

GÁRGARAS

Eva Guillamón

(Fragmento.)

2.

Zoológico. M está encerrada en una jaula respirando con dificultad. Ruido de animales: leones, jirafas, osos, lobos, lince, rinocerontes, tigres, elefantes, jabalíes, pingüinos, delfines, monos, ciervos... Cada vez que M gime porque no puede respirar produce un sonido agudo que excita al resto de animales. La MÉDICA observa atentamente a M. Habla con el GUARDA sin que apenas puedan oírse hasta que al final los animales se callan.

MÉDICA.- ¿Y si es un animal por qué no han llamado al veterinario del zoo? Yo soy médica, trato a personas.

GUARDA.- Ya no sé a quién llamar. El veterinario vino, pero en cuanto lo vio dijo que no era un animal y que él no podía hacer nada.

MÉDICA.- ¿Y entonces por qué está en una jaula?

GUARDA.- Los que lo trajeron dijeron que era un animal diabólico extraterrestre que se había vuelto loco.

M.- Siempre estamos igual

MÉDICA.- ¡Pero si habla!

GUARDA.- Hablar, hablar... Repite todo lo que oye. Como un loro. No para.

MÉDICA.- ¿Qué le pasa?

GUARDA.- Le cuesta respirar.

MÉDICA.- Voy a entrar.

GUARDA.- No estoy autorizado.

MÉDICA.- ¿Y para qué me ha llamado, si no puedo examinarlo?

M.- *(Aullido)*

(Algarabía animal)

GUARDA.- Que conste que es por una razón de fuerza mayor.

(El GUARDA abre la jaula. La MÉDICA se mete. M sigue respirando con dificultad. La MÉDICA saca una ramita de eucalipto y se la pone a M en la nariz para que aspire. Al cabo de unas aspiraciones se reduce su asfixia.)

MÉDICA.- ¿Qué es esto que come? Huele mal.

GUARDA.- Pienso.

MÉDICA.- ¿Pienso? ¿Le dais pienso?

GUARDA.- A todos los animales les damos lo mismo.

MÉDICA.- ¿A todos? No todos los animales comen lo mismo.

GUARDA.- Aquí sí.

MÉDICA.- Sabe usted con qué está hecho este pienso.

GUARDA.- Ni idea.

MÉDICA.- ¿No lee las etiquetas de los sacos? ¿No sabe que hay piensos que se hacen con desechos tóxicos y que algunos llevan alimentos transgénicos que no son seguros? ¿Por qué no les dan alimentos naturales a los animales?

GUARDA.- Ha habido recorte de presupuesto. El pienso es más barato.

MEDICO.- ¿Y no se le ha ocurrido preguntarse por qué?

GUARDA.- Los animales no notan la diferencia.

MEDICO.- ¡No me extraña que enfermen!

(La MÉDICA saca el pienso de la jaula de M.)

GUARDA.- ¿Pero qué hace?

MÉDICA.- Esto es veneno ¿Ella ha comido mucho?

GUARDA.- Apenas lo toca.

MÉDICA.- Menos mal.

(La MÉDICA saca unos frutos secos del bolsillo y se los ofrece a M que los coge con la boca. Cuando se los termina pide más.)

MÉDICA.- Hay que sacarla de aquí.

GUARDA.- Eso no puede ser.

MÉDICA.- ¿Usted está de acuerdo con tenerla aquí encerrada?

GUARDA.- ¿Y qué se hace con ella? A la gente le daría miedo que anduviera por ahí suelta.

MÉDICA.- Dígame la verdad, ¿usted piensa que es un animal?

GUARDA.- Mi opinión no cuenta.

MÉDICA.- Pero a mí me interesa su opinión, usted es quien más tiempo ha pasado con ella.

GUARDA.- Animal, animal no es; pero es algo raro que hay que tener vigilado porque puede ser peligroso.

MÉDICA.- Todo puede ser peligroso.

GUARDA.- No, todo no. Un león suelto, sí; un hombre paseando por la calle, no.

MÉDICA.- ¿Y si ese hombre lleva un martillo? Usted lleva un martillo.

GUARDA.- Es para reparar las jaulas.

MÉDICA.- ¿Y yo cómo sé que no me va a atacar con él? Si quisiera me podría dar un golpe en la cabeza.

GUARDA.- Usted no se apure por eso que yo no le voy a atacar.

MÉDICA.- Pero si quisiera podría.

GUARDA.- Sí, pero no quiero.

MÉDICA.- Pues a mí me parece un peligro. Habría que prohibirlos. ¿Y esa linterna?

GUARDA.- ¿Esta?

MÉDICA.- Si me apunta a los ojos podría deslumbrarme. Habría que prohibir las linternas. Y lo mismo le digo con los coches.

GUARDA.- ¡Pero cómo se van a prohibir los coches! Está usted loca.

MÉDICA.- Porque son un peligro. Tarde o temprano pueden producir un accidente.

GUARDA.- Si por usted fuera no se podría usar nada. Habría que prohibir también las cerillas y los mecheros y las barbacoas...

MÉDICA.- Por supuesto. El fuego es muy peligroso.

GUARDA.- Claro que es peligroso, por eso hay que tener cabeza para usarlo. Si nos ponemos así prohibimos hasta las macetas, porque como te caiga una en la cabeza... ¡Y menudo disgusto se iba a llevar mi madre, con lo que le gustan las flores!

MÉDICA.- ¿Las macetas? Lo peor de todo, porque parecen inofensivas y la gente se acerca a ellas sin cautela. Dígale a su madre que se ande con cuidado, se puede meter en un buen lío con tanta maceta. ¿Le ha hecho daño a alguien?

GUARDA.- ¿Mi madre? ¡Pero si no es capaz ni de matar a una gallina para el caldo del cocido!

MÉDICA.- Según me acaba usted de confesar es una peligrosa adicta a las macetas.

GUARDA.- ¡Mi madre es una santa, se lo digo yo!

MÉDICA.- Pero yo no lo sé, porque no la conozco. Puede que esté preparando un ataque masivo con macetas.

GUARDA.- No se puede sospechar de todo el mundo.

MÉDICA.- Es verdad, deberíamos confiar en ella, porque no ha hecho mal a nadie.

GUARDA.- Por supuesto.

MÉDICA.- ¿Y por qué ella no puede tener ese derecho?

GUARDA.- Visto así...

MÉDICA.- Me gustaría llevármela a la consulta para estudiar su caso detenidamente

GUARDA.- Me han dicho que no puede salir de la jaula...

MÉDICA.- Si se pone peor alguien le puede pedir responsabilidades.

M.- (*Aulla*)

(*Algarabía animal*)

GUARDA.- ¿Sabe los riesgos que corre al llevársela?

MÉDICA.- Me la llevo bajo mi responsabilidad.

GUARDA.- En tal caso aquí la tiene. Es toda suya.